



ANALES DE ANTROPOLOGÍA



Anales de Antropología 59-2 (julio-diciembre 2025): 165-166

www.revistas.unam.mx/index.php/antropologia

Reseña

YOKO SUGIURA YAMAMOTO, MAGDALENA GARCÍA SÁNCHEZ, GUSTAVO JAIMES VENCES Y JOSÉ ALBERTO AGUIRRE ANAYA. (2024). *Conviviendo con las ciénegas en el pasado reciente. Etnoarqueología del Alto Lerma*. México: Universidad Autónoma del Estado de México-Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México-El Colegio de Michoacán-El Colegio Mexiquense. 262 pp. ISBN: 978-607-30-9602-7.

El libro *Conviviendo con las ciénegas en el pasado reciente. Etnoarqueología del Alto Lerma* nos adentra en un paisaje donde el agua ha sido el eje de la vida humana durante milenios, un lugar donde las personas pescaban, cazaban y recolectaban, adaptándose a un ecosistema que les ofrecía sustento e identidad. Esta obra nos sumerge en la memoria de un paisaje en transformación. A través de una mirada que abarca la arqueología, la historia y la etnología, los autores nos llevan a recorrer los antiguos humedales que alguna vez fueron el corazón de las comunidades del Alto Lerma. Con base en años de investigación, entrevistas y estudios arqueológicos, reconstruyen la forma de vida de quienes dependieron de estos recursos: sus técnicas de pesca, caza y recolección, sus herramientas y su relación con el entorno acuático.

Para presentarnos cómo era la vida en un medio dominado por el agua, toman como punto de partida su geografía. El capítulo primero, “El Valle de Toluca: delimitación geográfica y características climatológicas e hidrológicas”, nos adentra en este entorno natural, en su clima frío y en los cuerpos de agua que dieron forma a un ecosistema singular. Delimitado por la sierra de Las Cruces y el Nevado de Toluca, este paisaje ha marcado el rumbo de sus habitantes. Los manantiales, humedales y el río Lerma permitieron que durante milenios los grupos del Alto Lerma desarrollaran un modo de subsistencia basado en la pesca, la caza y la recolección.

Los humedales han sido llamados “los riñones del planeta”: filtran el agua, regulan el clima y dan vida a innumerables especies. En el segundo capítulo, “Características ecosistémicas de los humedales y las ciénegas del

Alto Lerma”, podemos apreciar su complejidad, ¿cómo funcionaban?, ¿qué especies los habitaban?, ¿por qué fueron tan importantes para la subsistencia humana? Aquí se nos muestra que no se trataba de simples cuerpos de agua estancada, sino de sistemas dinámicos, en constante cambio donde naturaleza y cultura se entrelazaban. Ríos, lagunas y manantiales conformaban un delicado equilibrio en el que convivían peces, aves migratorias y plantas acuáticas, pero también comunidades humanas que dependían de ellos, pues las ciénegas no sólo proporcionaban alimento, sino también material esencial para la vida.

Ahora bien, ¿cómo podemos conocer la vida de quienes habitaron el Valle de Toluca hace siglos o quizá milenios? La respuesta está en la etnoarqueología, una disciplina que nos permite reconstruir el pasado a partir de las tradiciones que aún perviven. En el capítulo tercero, “Del presente al pasado: una perspectiva de la etnoarqueología”, los autores nos muestran cómo el estudio de las prácticas actuales de pesca, caza y recolección en el Alto Lerma ayuda a entender cómo vivían los antiguos pobladores de la región. Al observar las técnicas, los utensilios y la organización del trabajo de las comunidades contemporáneas es posible establecer paralelismos con los restos arqueológicos encontrados en la zona. Las canoas, redes y métodos de captura de aves y peces no son sólo parte de un pasado remoto; hasta hace unas décadas, conformaban el día a día de muchas familias. Al estudiarlos en el pasado reciente, podemos imaginar con mayor claridad cómo era la vida en las antiguas ciénegas.

Sin embargo, queda por preguntar cómo podemos conectar los relatos de los últimos pescadores y recolectores con los restos arqueológicos que dejaron sus antepasados. El cuarto capítulo, “Métodos y técnicas en la obtención de datos etnoarqueológicos en el trabajo de campo”, nos explica cómo se llevó a cabo la investigación desde esta óptica. Los autores nos revelan los métodos y técnicas que permiten articular la información del presente con la del pasado. Desde entrevistas hasta observaciones detalladas, este capítulo nos muestra la manera en que se construye este puente. Cada dato recabado, cada

herramienta documentada y cada técnica registrada, nos acercan a entender cómo los habitantes del valle aprovecharon los recursos de su entorno durante varios miles de años. Se requiere un enfoque meticuloso, pues la recopilación de datos no sólo consiste en observar, sino en comprender los significados detrás de cada práctica y en reconocer los gestos que han perdurado a través de generaciones.

El quinto capítulo, “El modo de subsistencia en el entorno lacustre: el caso de las ciénegas del Alto Lerma”, nos adentra en el mundo de la pesca, la caza y la recolección, prácticas que definieron la vida de quienes convivieron con los humedales. Desde las técnicas utilizadas hasta los alimentos que obtenían, este capítulo reconstruye la relación entre los pobladores del Valle de Toluca y su entorno lacustre. El texto no sólo nos habla de estrategias de supervivencia, sino de un estilo de vida profundamente arraigado en el agua y nos muestra que vivir en las ciénegas no se trataba exclusivamente de obtener alimentos y material para la producción artesanal, sino también de entender los ritmos de la naturaleza, adaptarse a sus ciclos y respetar sus recursos.

Dicho esto, gracias a la etnoarqueología tenemos registros del pasado remoto y del pasado reciente, pero ¿qué sabemos del lapso intermedio? En el sexto capítulo, “Aprovechamiento de los recursos lacustres en el Altiplano Central en documentos históricos novohispanos”, los autores nos llevan a través de las crónicas y archivos de la Nueva España para reconstruir la relación entre las sociedades coloniales y los humedales, no sólo en el Alto Lerma, sino en el Altiplano Central. A través de estas fuentes, descubrimos que el conocimiento tradicional de las ciénegas no quedó olvidado con la llegada de los europeos, sino que fue documentado, reinterpretado y, en algunos casos, adaptado a las nuevas dinámicas económicas y sociales. Gracias a estos registros, hoy podemos entender cómo la relación entre las personas y los humedales se ha ido ajustando a lo largo del tiempo.

El séptimo capítulo, “Etnoarqueología del modo de subsistencia lacustre en la cuenca del Alto Lerma”, nos presenta la conjunción entre la arqueología y la etnografía. A través del estudio de los últimos pescadores, cazadores y recolectores de la región, el registro de sus técnicas tradicionales y su comparación con los vestigios arqueológicos, los autores logran desvelar un retrato de la vida en los humedales hace cientos o miles de años. Aquí descubrimos los instrumentos que hicieron posible la subsistencia en las ciénegas. Desde las canoas talladas en troncos hasta las redes y las artesanías de tule, este capítulo nos muestra cómo los instrumentos y utensilios tradicionales permanecieron prácticamente intactos a lo largo del tiempo. Pero más allá de la tecnología, también nos habla de la organización social, los conocimientos ecológicos y las estrategias de supervivencia de quienes dependían del agua. No obstante, esta forma de vida se encuentra en peligro inminente. A medida que las ciénegas desaparecen, también lo hacen las prácticas y los saberes asociados a ellas. Con la transformación del paisaje y la pérdida de los humedales, se están extinguiendo también los conocimientos que hicieron posible a estas comunidades prosperar en un entorno acuático. Aquí cobran importancia estudios como este que permiten documentar un legado antes de que se pierda para siempre.

Para concluir, quiero enfatizar que *Conviviendo con las ciénegas en el pasado reciente. Etnoarqueología del Alto Lerma* no sólo trata de historia, es también un testimonio de una pérdida ecológica y cultural. La urbanización, la contaminación y la sobreexplotación han puesto en peligro este ecosistema que dio identidad a la gente del Valle de Toluca durante milenios. Este libro no sólo documenta esa historia, sino que nos invita a reflexionar sobre la relación entre el ser humano, su entorno y su futuro.

María del Carmen Pérez Ortiz de Montellano
El Colegio Mexiquense
mcperez@cmq.edu.mx
<https://orcid.org/0000-0001-5860-2993>